

FRACCIONES DE PIEDAD

EN HONOR

DEL SACRADO CORAZÓN DE JESUS.



(Con licencia del Ordinario.)

CUENCA. — 1886.

—————

IMP. DEL CLERO.

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

IDEA DE ESTA DEVOCIÓN.—El padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que no cesa de proveernos de medios de salvación apropiados á las necesidades de los tiempos, se ha dignado últimamente franquearnos la misma fuente y origen de la santidad, revelando á su Iglesia la Devoción al Sagrado-Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Apreciando toda la excelencia de este don, la Iglesia en ninguna cosa ha manifestado mayor empeño, como en darlo á conocer á sus fieles y en hacerles participantes de sus beneficios. En nuestros días, especialmente la Santidad de Pío IX y, á su ejemplo, todo el Episcopado, no han cesado de recomendar, explicar y propagar cada dia más este gran medio de santificación y regeneración social. “ Los felës, decía Pío IX, hallarán en el Corazón de Jesús abrigo seguro con-

tra los peligros que amenazan á las almas; la paciencia en medio de las pruebas por que pasa hoy la Iglesia de Jesucristo, y en fin, una absoluta confianza y consolación en toda suerte de angustias y desastres."

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, no es más que una manera de honrar al Divino Salvador de los hombres con aquel honor y culto que El mismo ha revelado á la Iglesia, como cosa que le sería singularmente agradable y muy provechosa á las almas.

OBJETO.—El objeto sensible de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, es ese corazón de carne, formado de la sangre purísima de la Virgen María. Este Corazón Divino merece nuestras adoraciones, á causa de su unión con la persona del Verbo. Es, además, el símbolo del ardiente amor que Jesucristo ha manifestado á los hombres, especialmente en la institución de la adorable Eucaristía. Este amor, así simbolizado, es el objeto espiritual de esta devoción.

FIN.—El fin que nos proponemos al honrar al Sagrado Corazón de Je-

esta, es volver amor por amor á ese Divino Salvador que tanto nos ama, y reparar los ultrajes que recibe de los pecadores, sobre todo, en él Santísimo Sacramento.

IMPORTANCIA DE ESTA DEVOCIÓN.—

San Juan Evangelista reveló un día á Santa Gertrudis, que esta devoción sería dada á conocer en los últimos tiempos del mundo, para volver á encender en él la caridad. Pío IX ha dicho: “La Iglesia y la Sociedad ponen todas sus esperanzas en el Corazón de Jesús: El es quien ha de curar nuestros males.” La B. Margarita, hablando de las personas que abrazan esta devoción, dice: “¡O qué merced tan señalada ha hecho Dios á estas almas! Yo las veo á todas en este Divino Corazón. ‘escogidas y predestinadas’ para que le amen eternamente.” En otro lugar, dice: “No conozco práctica de piedad, que en más poco tiempo lleve las almas á la perfección, como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.”

PROMESAS QUE HIZO N. S. JESUCRISTO A LA B. M. DE ALACOQUE EN FAVOR DE LOS DEVOTOS DE SU Co-

RAZÓN.— 1. “Yo les daré todas las gracias necesarias á su estado.— 2. Yo pondré paz en sus familias.— 3. Yo los consolaré en todas sus aflicciones.— 4. Yo seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.— 5. Yo bendeciré abundantemente sus empresas.— 6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.— 7. Las almas tibias se harán fervorosas.— 8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á gran perfección.— 9. Yo daré á los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.— 10. Yo bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.— 11. “Las personas que propaguen esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.”— Publica y haz publicar por todas partes, que yo distribuiré abundantemente mis gracias á todos los que vengan á buscarlas en mi Corazón.”

ESPIRITU PROPIO DE ESTA DEVOCION.

—Es reparar con una vida fervorosa,

recogida y llena de virtudes, el ófido é ingratitud con que pagan los hombres las finezas del S. Corazón de Jesús, manifestadas principalmente en su “Pasión” y la institución del “Santísimo Sacramento.”

MEDIOS PARA ADQUIRIR ESTA DEVOCIÓN.—Son el amor al S. Sacramento, manifestado por visitas y comuniones frecuentes; la oración y el recogimiento, y una tierna y constante devoción al “Corazón Inmaculado” de María, á S. José, S. Juan Evangelista, S. Luis Gonzaga y á la B. Margarita.

PRACTICAS PARA HONRAR AL S. CORAZÓN.—1. Profesar una tierna y constante devoción al Santísimo Sacramento, y honrarle haciéndole visitas á menudo y frecuentes comuniones espirituales y sacramentales.—2. Meditar continuamente en la Pasión de N. Señor y sus virtudes, procurando imitarlas.—3. Consagrar Junio y el primer Viérnes de cada mes al S. Corazón, y celebrar con mucho fervor su fiesta, haciendo en estos días la comunión reparadora.—4. Visitar las iglesias y altares dedicados al S. Corazón.—5. Inscribirse en alguna de sus

Asociaciones.—6. Propagar esta devoción con celo, á medida de las fuerzas de cada uno.—7. Finalmente, orar con la frecuencia por los sacerdotes y misioneros, que se emplean de un modo especial en extender esta tierna y preciosa devoción en el mundo.

ORACION AL SAGRADO CORAZON.

Abridme vuestro Sagrado Corazón, oh Jesús, mostradme sus encantos, unidme á El para siempre; que todas las respiraciones y las palpitaciones de mi corazón, que no cesan aun durante el sueño, sean otros tantos testimonios de mi amor y os digan sin cesar: Sí, Jesús mío, yo os amo. Recibid el poco bien que hago, dadme vuestra gracia para reparar mis faltas, á fin de que os alabe en el tiempo y os bendiga durante la eternidad.—Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN, QUE DEBEN REPETIRSE DIARIAMENTE TO- DOS LOS ECUATORIANOS.

Dulcísimo Corazón de mi Jesús,
Rey de amor y Monarca universal de

las naciones, yo hijo del pueblo que á Ti se ha consagrado, me ofrezco muy de veras al culto de tu Divino Corazón, trono de Misericordia, que has abierto á mi patria católica. En retorno, conserva en ella nuestra fe, asegura nuestra esperanza, inflama nuestra caridad, defiéndonos de nuestros enemigos, danos la paz y la abundancia en el tiempo, y la gloria en la eternidad; y sepa el mundo que es verdaderamente dichoso el pueblo que Tú proteges y amparas. Amén.

ORACION

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,

para la mañana al despertarse, la cual enseñó á Santa Matilde el mismo Señor. (Lib. IV. cap. 29.)

¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús! Este primer suspiro de hoy, exhalado de lo íntimo de mi corazón, á Vos lo dirijo, suplicándoos afectuosísimamente, que os digneis dirigir todas las acciones de mi alma y de mi cuerpo en este día, corrigiéndoos as

y purificándolas vuestro dulcísimo Corazón, uniéndolas á las vuestras y ofreciéndolas en perpetua alabanza á vuestro Eterno Padre Amén.

OTRA PARA ANTES DE ACOSTARSE.

¡Oh dulcísimo Corazón de Jesús! Humildemente os encomiendo en esta noche mi corazón y mi cuerpo, para que en Vos dulcemente reposen. Mas, porque mientras yo durmiere, no podré alabaros, suplido Vos, de modo que cuantas veces mi corazón palpita, otras tantas sean las alabanzas que por mí ofrezcáis á la Santísima Trinidad; y cada vez que respire, sea como otras tantas acciones de gracias y afectos encendidos de amor. Amén.

OFRENDA DE SI MISMO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Prosternado ante vuestro divino acatamiento, oh adorable Redentor mio, me consagro para siempre á vuestro amabilísimo Corazón, y le prometo inviolable fidelidad. Yo os ofrezco, oh

Jesús, mi Salvador y mi vida, todo cuanto soy, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones mis sufrimientos, para cumplir la voluntad de Dios sobre mí, por puro amor de su Divina Majestad y por su mayor gloria. Sí, yo quiero estar estrechamente unido con Vos; amaros con un amor igual al vuestro; procurar que todos mis subordinados os reverencien y sirvan; vivir de vuestra vida, y morir con vuestra muerte, á fin de reinar eternamente con vos. Amén.

ACTO DE DESAGRAVIO

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

¡Oh Corazón Sagrado de mi amable Salvador! ¡qué compasivo os ha hecho de nuestra miseria la abundancia de vuestra caridad! ¡qué bondad, Dios mio, la de haberos puesto por nosotros en estado de victima en la adorable Eucaristia! Y ¿qué veis, sin embargo, en la mayor parte de los hombres, sino resistencia á vuestra voluntad, é ingratitud á vuestros beneficios? ¿No bastaba, Jesús mio, habé-

ros entregado una vez á la cruel agonía del huerto, y cargado con el peso de nuestras culpas, sino que por éstas se han de renovar todos los días vuestros dolores en nuestros altares? ¿Cuáles eran entonces y cuáles son ahora los sentimientos de vuestro Corazón? y ¿cómo hay seres, que con ellos no se muevan? Permitid, Redentor mio, que postrado y anonadado ante Vos, os desagravie hoy de las injurias con que os ofenden vuestros hijos y de todas las amarguras que causan á vuestro Corazón. ¿Cómo quisiera yo regar con mis lágrimas y labar con mi sangre los lugares en que sois ultrajado, y reparar con todo linaje de humillaciones el indigno desprecio que se hace de vuestras gracias! ¿Cómo quisiera señaladamente disponer de los corazones de todos los hombres, para ofrecéroslos en sacrificio, consolándoos con tal homenaje de la culpable insensibilidad de los que no han querido conoceros, ó de la de aquellos que, después de conoceros, no os han amado. A lo menos me ofreceré, yo, Señor; inmoladme, consumidme como víctima; pero purificadme primero, yo

haced que en adelante no ame más que á Vos; y que sólo para Vos tenga movimiento y vida; que consagre al vuestro mi corazón, para que en El encuentre asilo en todo tiempo, paz en la hora de la muerte, y la *bi-nace-turanta* en la eternidad. Amén.

ACTO DE CONSAGRACION

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

O Jesús! yo os consagro mi corazón, colocadlo en el vuestro, porque sólo en El quiero vivir y sólo á El quiero amar. En vuestro corazón quiero vivir desconocido del mundo, y de Vos sólo conocido; en ese Corazón beberé los ardores del amor, que consumirán el mio; en El encontraré la fuerza, la luz, el valor y el verdadero consuelo. Cuando el mio esté desfallecido, El me reanimará; cuando inquieto y turbado, El me tranquilizará.

O Corazón de Jesús!aced que mi corazón sea el altar de vuestro amor, que mi lengua publique vuestras bondades, que mis ojos estén siempre fijos en vuestra llaga, que mi es-

piritu medite vuestras adorables perfecciones, que mi memoria conserve siempre el precioso recuerdo de vuestras misericordias, que en mí, todo exprese mi amor á vuestro Corazon! O Jesús! y que mi corazón esté siempre pronto á sacrificarlo todo por Vos. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARIA.

Corazón inmaculado de Maria, siempre Virgen; Corazón el más santo, el más hermoso, el más perfecto, que el Todopoderoso haya formado para una criatura. Corazón lleno de gracia y de bondad, trono de amor y de misericordia, imagen del Corazón adorable de Jesús, que habeis amado á Dios, mas que los Serafines; que habeis procurado á la Santísima Trinidad más gloria, que todos los Santos juntos; que tanto habeis padecido por los hombres al pié de la cruz, y que tan justamente mereceis el respeto, el amor y el reconocimiento de todos los hombres, os doy gracias por todos los beneficios que me habeis al-

cabzado de la Misericordia Divina, y me uno á todas las almas que hallan sus delicias y consuelos en amaros y honraros; Amabilísimo Corazón, admisión de los Angeles y de los Santos! Vos seréis en adelante, después del Corazón de Jesús, el objeto de mi tierra devoción, mi refugio en las aflicciones, mi consuelo en las penas, mi asilo contra los enemigos del alma, y en la hora de mi muerte mi más dulce confianza. Amén.

JACULATORIA. Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

100 días por cada vez. Plenaria, una vez al mes, delectada cada día.—PIO IX 1855.

INDULGENCIAS.

Son innumerables las gracias que la Santa Sede ha concedido á esta devoción. Los fieles que deseen santificarse, deben inscribirse en alguna de las Asociaciones del Sagrada Corazón, como el Apostolado de la OR—

ción, la Adoración perpetua al Santísimo Sacramento, la Cofradía del Corazón de Jesús, &....; como también recibir el escapulario bendecido por N. S. P. el Papa Pío IX.

1.—Los que consagran el mes de Junio al Sagrado Corazón de Jesús, con ejercicios diarios de devoción, ganan 7 años de indulgencia cada día, y una plenaria al mes, con las condiciones sabidas. Pío IX. 1873.

2.—Los que rezan durante algún tiempo, delante de una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, expuesta en alguna iglesia ó capilla, ganan 7 años y 7 cuarentenas. Pío VI. 1799.

OFRECIMIENTO A JESUS

ANTE UNA IMAGEN DEL SACRADO CORAZÓN.

¡O mi amable Jesús! yo N. N., para mostraros mi gratitud y reparar mis infidelidades, os doy mi corazón; me consagro enteramente á Vos, y propongo con vuestra gracia no ofenderos más.

100 días por una vez al día. Plenaria, una vez al mes, recitándola cada día.— Pío VII. 1817.

ORACION POR LOS AGONIZANTES
DEL DÍA.

O misericordiosísimo Jesús, lleno de amor por las almas! yo os pido, por la agonía de vuestro Sagrado Corazón, y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada, que purifiqueis en vuestra Sangre á todos los pecadores de la tierra, que se hallan ahora en la agonía, y que van á morir hoy mismo. Amén.

Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos!

100 días cada vez: plenaria una vez al mes, diciéndola tres veces al día y á diferentes horas. Pío IX. 1850.

OFERTA

DE LA PRECIOSA SANGRE DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO.

Os ofrezco, Padre Eterno, la preciosísima Sangre de Jesucristo, en expiación de mis pecados y por las necesidades de la Santa Iglesia.

100 días de indulgencia cada vez.—
Pío VII. 1817.

ORACIONES Y JACULATORIAS.

Jesús, dulce y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

300 días de indulgencias por cada vez.—Pío IX.
1848.

Corazón Sagrado de Jesús, tened misericordia de nosotros.

100 días de indulgencia por cada vez.—Pío IX.

Jesús mío, misericordia!


100 días de indulgencia por cada vez.— Pío IX. 1854.

En todas partes sea amado el Corazón de Jesús.

100 días de indulgencia.—Pío IX.

Dulce Corazón de María, sed mi salud.

300 días cada vez. Plenaria una vez al mes, siéndole cada día.—Pío IX.

 Todas estas indulgencias son aplicables por las almas del Purgatorio.

¡ Oh qué dulce es morir, después de haber tenido una constante devoción al Corazón de Aquel que debe juzgarnos! (B. Margarita Alácoque.)

CONSAGRACION

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS.

ORACION.

Corazón adorable de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores, por quien y para quien han sido creados todos los pueblos y naciones de la tierra; en acatamiento de vuestra amabilísima é infinita soberanía y en cuanto está de nuestra parte, os ofrecemos y consagramos desde hoy para siempre la República del Ecuador, como cosa y posesión exclusiva vuestra. Dignaos, Señor, recibir á este pueblo como vuestra herencia; acogedle bajo vuestra soberana protección; libradle de todos sus enemigos; manifestad á todas las naciones que el Ecuador es vuestro; probad al mundo que es bienaventurado el pueblo que Os elige por su Señor y Dios; y haced brillar para

siempre en nuestra República la gloria de vuestro Santísimo Nombre. Amén.

INVOCACIÓN

¡Corazón Sacratísimo de Jesús, salvad nuestra República!

OFRECIMIENTO

DE LAS OBRAS DEL DÍA, POR MEDIO DE LOS SAGRADOS CORAZONES de Jesús y de María.

Divino Corazón de Jesús, os ofrezco por medio del Corazón inmaculado de María, todos los pensamientos, palabras, obras, afectos y sufrimientos de este día, en unión de todas las intenciones por las cuales os inmolaís sobre el altar. Os las ofrezco en especial por las almas del Purgatorio y por todo aquello que sea del agrado de vuestro Sacratísimo Corazón.

Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Por infinitos siglos de los siglos. Amén.